

HISTORIAS PARA NO CONTAR

De *Antonio Montero*

Editorial Emisión, Santiago, 1986.

Un nuevo libro de Antonio Montero: *Historias para no contar*. No es poco decir: es uno de los escritores más *abundantes* de nuestro tiempo, y de su pluma salen novelas y relatos en una cantidad que asombra. Aquí tenemos dieciséis historias cuyo signo común podría ser “la cuestión social”, como decían nuestros mayores. El autor narra con pasión... y compasión. Me temo que el exceso de ambas, así como la pérdida de una perspectiva, perjudican a estos relatos: casi todo se da en blanco y negro, sin matices, con una suerte de maniqueísmo que contempla a la Humanidad dividida en dos bandos: los buenos y los malos.

Afortunadamente no es así, y una de las virtudes del arte de narrar es la capacidad de dar con los matices, que refuerzan la tipología de los personajes mucho más que las tintas cargadas.

Pareciera que Antonio Montero se enamora de sus temas y se ensimisma en ellos hasta perder la noción del contorno, y entonces los personajes pierden riqueza interior y se transforman en paradigmas, arquetipos, figuras de museo faltas de real vitalidad.

Pero cuando se lo propone, cuando se libera de los propósitos ejemplarizadores, ¡qué bien escribe! No es difícil encontrar en estas páginas un puñado de cuentos para recordar. Entre ellos, *Adentro y Afuera*, es historia del niño pobre y el niño rico, narrada con emoción y vivacidad. Aquí los mundos del *blanco y negro* se encuentran y tamizan, hasta que aparecen los adultos, y los niños —como casi siempre— salen perdiendo.

Entrevista previa es un logrado paso de comedia en el que vemos al sentido de justicia aplastado por la necesidad.

Adela se fue al norte es un relato bien concebido, de principio a fin, dramático, vivo, como también *Un secreto de confesión*, tal vez el más profundo y el mejor.

Una utopía —y acaso no tanto— es *A mí me gustan los parques*, narración que recuerda a una excelente novela breve de Jorge Amado.

La impresión final es de una gran desigualdad en el conjunto, que si bien manifiesta las singulares dotes de narrador de Antonio Montero, lo hace aparecer como confundido por su afán de denuncia.

HERNAN POBLETE VARAS